

Además del propio texto, hay otros aspectos que merece la pena destacar en esta edición. En primer lugar, la inclusión de tres mapas, aunque no muy detallados, puede ser de gran interés para los estudiantes o el público no especializado en el mundo griego que desee consultar dónde se encuentran los sitios y lugares más citados a lo largo del texto. En segundo lugar, cada vez que se incluye una referencia textual de la literatura clásica, se incluye el nombre del traductor, fecha y editorial de la misma (al ser una edición en inglés, todos los textos que se utilizan son de la Loeb Classical Library), honrando así un trabajo, el de traductor, que muchas veces es pasado por alto por los estudiantes del mundo antiguo. Finalmente, la edición que hemos analizado tiene una selección bibliográfica actualizada y dispuesta en orden alfabético especialmente pensada para los lectores anglófonos, aunque también se incluyen algunos títulos de especial relevancia en francés, la lengua original de este manual.

En definitiva, este libro presenta un gran interés para todos aquellos que deseen una primera aproximación al problema de la economía griega. Tiene un estilo ágil en el que se combina el estudio de casos y aspectos concretos con reflexiones de carácter más general, mientras que las ocasionales referencias a los debates teóricos que se plantean en el seno de la disciplina tienen una intención más encaminada a la presentación de las diferentes propuestas interpretativas que a detallar los aspectos concretos en los que cada una de ellas se diferencian. Sobre todo, no obstante, merece la pena destacar el esfuerzo de Migeotte por subrayar la complejidad de las dinámicas económicas en el mundo griego, así como la profunda relación que éstas mantienen con el marco institucional de las *poleis*.

Fernando NOTARIO PACHECO
Universidad Complutense de Madrid

Sian LEWIS, *Greek Tyranny*, Exeter, Bristol Phoenix Press, 2009, 148 pp. [ISBN: 978-1-904675-27-3]

Posiblemente una de las ideas que más se ha repetido en los últimos siglos acerca de la historia política del mundo antiguo es el concepto de que los griegos inventaron la democracia. Como con casi todos los lugares comunes, este tópico resulta más significativo por lo que calla y asume tácitamente que por lo que anuncia de manera expresa. En realidad, es difícil negar que algunas comunidades griegas, de entre las que Atenas sobresale de manera notoria, adoptaran una forma de gobierno democrática. Sin embargo, a través del tópico se concede a “los griegos” (un plural tan ambiguo como, posiblemente, inadecuado) el papel de clarividentes precursores de las formas de gobierno que han llevado la mayor prosperidad a la civilización occidental en los últimos siglos. No obstante, raras veces la historia es tan simple y lineal como desea-

ría que fuera quienquiera que invente los tópicos. Por un lado, las democracias del mundo antiguo sólo mantienen un parentesco simbólico con las estructuras de gobierno actuales, tanto en lo que se refiere a su composición como en su funcionamiento. Por otro lado, de entre la pléyade de *poleis* que hubo en el mundo griego, sólo una pequeña parte de ellas tuvo formas de gobierno democráticas durante periodos de tiempo realmente significativos. De hecho, como varios estudiosos han advertido en los últimos años, la antigüedad griega cuenta con una notable variedad constitucional que escapa a la simple dicotomía entre la democracia y la oligarquía cuyo examen ayuda a enriquecer notablemente el panorama de la teoría y la práctica política en el mundo griego (Brock, R.; Hodkinson, S. (eds.): *Alternatives to Athens. Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*, Oxford, 2000).

De entre las formas de organización política no democráticas, la tiranía es una de las que más preguntas plantea a los estudiosos actuales aunque, paradójicamente, no ha recibido la atención que posiblemente mereciera. Pese a que los tiranos están presentes en la historia griega desde el arcaísmo hasta la aparición de Roma en el horizonte, no han sido demasiados los trabajos que han abordado este fenómeno desde una perspectiva global. Monografías clásicas como las de A. Andrewes (*The Greek Tyrants*, London, 1956) o la de C. Mossé (*La tyrannie dans la Grèce antique*, Paris, 1969) presentan panorámicas generales sobre el problema del surgimiento, consolidación y desaparición de los sistemas tiránicos, pero no puede obviarse que son trabajos que, aunque de gran calidad, tienen más de cuarenta años a sus espaldas, algo que puede lastrar la primera aproximación a este tema por parte de los estudiantes universitarios y del público culto en general. Por ello, la aparición de un nuevo manual sintético sobre la tiranía griega es algo que merece la pena destacarse.

No es la primera vez que Sian Lewis, la autora del libro que nos ocupa, se acerca a los modos de gobierno unipersonales en el mundo griego. En julio de 2003 ya patrocinó un coloquio en Cardiff sobre los poderes autocráticos en el mundo griego, editando un volumen sobre la tiranía antigua (*Ancient Tyranny*, Edimburgh, 2006), y tiene varias publicaciones sobre diversos aspectos de las tiranías griegas. La familiaridad de Lewis con el tema que trabaja se deja entrever no sólo en la fluidez con la que maneja las fuentes y testimonios antiguos y modernos, sino también en la facilidad con la que se mueve entre periodos y áreas geográficas muy diversas en busca de las líneas que subyacen a los gobiernos tiránicos.

El libro se encuentra dividido en cinco capítulos, una introducción, una conclusión y varios añadidos que facilitan su lectura y comprensión, algo que se agradece especialmente si se tiene en cuenta el público potencial, no especializado, al que se dirige esta obra. El apartado introductorio (pp. 1-14) ofrece una reflexión general sobre la importancia del estudio de la tiranía para la historia antigua de Grecia y comenta varios de los problemas que genera esta práctica política: la relación entre el tirano y el resto de la comunidad, la dificultad de dibujar una definición precisa de los tipos de tiranos, la distorsión que sufre su figura en las fuentes literarias o las interpretaciones modernas que se han realizado sobre este fenómeno. Las preguntas con las que acaba este pequeño apartado prefiguran hasta cierto punto varios de los aspectos que serán tratados más adelante: ¿por qué los tiranos son recordados al mismo tiempo como seres sedientos de sangre e individuos provistos de una sutil inteligencia? ¿debe verse

el final de las Guerras Médicas como un momento en el que desaparecieron todos los tiranos de Grecia y el siglo IV como un fracaso general de las comunidades políticas marcado por la vuelta a estos sistemas de gobierno?

A partir de este apartado introductorio, la exposición sigue un planteamiento cronológico al estudiar la tiranía desde el periodo arcaico hasta el mundo helenístico. El capítulo primero, dedicado a los tiranos arcaicos (pp. 15-34) ofrece una panorámica breve y general sobre este asunto. Antes que centrarse en casos concretos, Lewis prefiere contemplar las líneas generales que hay tras el fenómeno de las tiranías arcaicas: cómo toman el poder los tiranos, qué relaciones mantienen con el resto de la comunidad, los modos de consolidación y transmisión de la autoridad política o la manera en la que las historias y anécdotas reflejan visiones divergentes sobre las tiranías. A través de estas líneas de investigación, la autora introduce al lector en la complejidad que supone el estudio de las tiranías arcaicas, que, aunque muchas veces se presentan como un fenómeno unívoco, en realidad tiene un elevado grado de complejidad y múltiples significados e interpretaciones históricas.

El segundo capítulo (pp. 35-57) se adentra en el periodo clásico a través de una pregunta muy interesante: ¿podría decirse que entre finales del siglo VI y comienzos del V a.C. se produce una desaparición generalizada de las tiranías? Y si es así, ¿a qué se debe la extinción de un sistema político que había gozado de tal éxito como este en la Grecia arcaica? Para resolver estas cuestiones, Lewis llama la atención sobre la naturaleza e intención de la principal fuente que poseemos para este proceso, Herodoto, quien defiende en su *Historia* unos valores políticos enfrentados a los gobiernos unipersonales. Es precisamente a través de su mirada, que caracteriza a la tiranía como un régimen autodestructivo e indeseable, como se ha construido el discurso de la caída de las tiranías en el marco de las campañas exteriores de Esparta y de la guerra contra los persas. No obstante, frente a la aparente desaparición de la tiranía en Grecia, Lewis señala al surgimiento de la poderosa dinastía de los Dinoménidas en Sicilia o al temor de los atenienses a perder su constitución democrática frente a un golpe de estado tiránico como rasgos que indican que la tiranía, lejos de ser un régimen extinto, todavía era visto en el siglo V como una alternativa posible a las formas de gobierno democráticas u oligárquicas.

El capítulo siguiente está dedicado al análisis de algunas de las dinastías tiránicas más significativas del siglo IV, como son las de los Dionisios en Siracusa, los Jasónidas en Tesalia y los Hecatómnicas de Caria, así como otras tiranías más locales, como la de Eufión de Sición (pp. 58-79). En estas páginas, Lewis reflexiona acerca de la manera en la que las estructuras de poder unipersonales tienden a proyectarse en el tiempo, sobreviviendo a sus fundadores y dando lugar a políticas dinásticas de una notable complejidad. Por otra parte, resulta ciertamente llamativa, aunque afortunada, la inclusión de la dinastía caria en este capítulo, pues si bien sus formas y estructuras de poder se encuentran profundamente integradas en la política persa, no es menos cierto que tanto Mausolo como Artemisa se comportan como algo más que simples sátrapas, como reconoce Diodoro de Sicilia (XV, 90, 3). El análisis de estos dinastas junto al de los tiranos de Sicilia, Tesalia o la misma Grecia continental nos concede una nueva perspectiva desde la que contemplar el fenómeno de la cada vez

más regular asunción de poderes políticos por parte de un individuo o grupo familiar a lo largo del siglo IV en diferentes áreas del mundo griego.

En el capítulo cuarto se estudian las reflexiones de tipo teórico que se realizan desde la filosofía y retórica del siglo IV sobre la idoneidad de los gobiernos unipersonales (pp. 80-101). Como no podía ser menos, estas páginas están dedicadas sobre todo a las reflexiones de Platón, Aristóteles e Isócrates sobre el papel de la monarquía y la tiranía en las sociedades griegas del siglo IV. Expone de una manera clara y concisa las ideas sobre el rey-filósofo propugnado por Platón y cómo éste creyó poder encontrarlo en Siracusa (en Dionisio I, II o en Dión), la categorización que realiza Aristóteles de los tiranos y las intensas relaciones que mantuvo Isócrates con algunos de los monarcas del ámbito helénico. El último apartado de este capítulo, no obstante, sorprende gratamente por el breve pero claro y coherente estudio que realiza de la figura de Clearco de Heraclea y su gobierno como una especie de materialización limitada de algunas de las propuestas del círculo platónico. Aunque la historia de Clearco siempre se ha presentado como la de un fracaso personal y político, Lewis le concede una relevancia destacable no sólo por la persistencia de sus descendientes en el gobierno, sino también por el modo en que este tirano desarrolla modos de expresión del poder personal tomados de tradiciones culturales anteriores, como el teatro clásico.

En el último capítulo se aborda la problemática de la tiranía en el mundo helenístico (pp. 102-121). Lewis destaca, en primer lugar, la cada vez más compleja relación que se encuentra entre los tiranos y los monarcas de este periodo, perceptible en la manera en la que los reyes sucesores de Alejandro utilizaron a los tiranos como intermediarios entre la comunidad y las estructuras de gobierno superiores. También resulta de gran interés la distinción cada vez más sutil y compleja entre los tiranos y los monarcas, algo que puede contemplarse en la pequeña relación que Lewis realiza de los gobiernos de Agatocles y Hierón II de Siracusa, quienes acceden al poder con métodos propios de tiranos pero que acaban alcanzando la distinción propia de monarcas helenísticos. La tiranía en la Grecia continental no es dejada tampoco de lado, destacando al respecto la exposición que se realiza de la historia política de Sicilia como ejemplo de la vitalidad de esta forma de gobierno en plena época helenística.

Con el ascenso de Roma en el horizonte político griego, las tiranías, más que desvanecerse en sí mismas, desaparecen del panorama historiográfico. Esto da pie a Lewis a plantearse una serie de conclusiones (pp. 122-128) que le hacen cuestionar la validez de la visión historiográfica predominante. Según ésta, la tiranía corresponde a un periodo primitivo de la historia política griega y a momentos en los que la comunidad fracasa y permite el ascenso de un individuo en el escenario de la *polis*. En lugar de ello, en la tiranía hemos de ver un tipo de gobierno con una notable persistencia y bajo el que se dan respuesta y solución a muchos de los interrogantes y problemas más habituales del mundo griego. Frente a las interpretaciones que hacen de la tiranía un fenómeno fundamentalmente arcaico y que sólo de manera aberrante resurge en periodos posteriores, Lewis aboga por un estudio cuidadoso y detallado de cada uno de los casos en los que un sistema de gobierno unipersonal es identificado con la tiranía para comprender no sólo las circunstancias que explican su aparición, sino también sus éxitos y fracasos. Sólo comprendiendo que no hay una línea natural

en la historia política griega y que ésta depende, en definitiva, de los grupos sociales que accedían al poder, podremos entender la riqueza, complejidad y vitalidad de la misma.

Este libro se encuentra complementado con una serie de anexos que facilitan su lectura por parte de un público no especializado. Un glosario (pp. VIII-IX) transcribe algunos de los términos más comunes en la teoría y práctica de la política griega, y ofrece una breve pero clara definición de los mismos que en ningún caso supera las dos líneas de texto. A continuación, un mapa a doble página recoge las *poleis* y territorios más citados a lo largo del texto. Resulta destacable también el apartado sobre lecturas complementarias (pp. 136-144) en el que la autora realiza una revisión de la bibliografía que, sin ser exhaustiva, resulta muy interesante y fácil de consultar al ser expuesta siguiendo el orden de capítulos del libro que acabamos de comentar y distinguiendo unas áreas geográficas de otras. Finalmente, las últimas páginas del libro (pp. 145-148) se dedican a un completo índice onomástico que facilita la consulta de datos concretos.

En definitiva, el libro de la doctora Sian Lewis es una útil herramienta para todos aquellos, estudiantes, público culto o historiadores cuyo ámbito de especialidad no sea la historia política griega que deseen una primera introducción a la problemática de la tiranía. Su estilo ágil, claro y conciso ayuda a tener una visión de conjunto de este tema y anima al lector a seguir profundizando en el mismo. Quizás el único elemento que merece un comentario, no reprobatorio, pero sí digno de ser tenido en cuenta, sea que, al huir de la visión historiográficamente negativa de la tiranía, Lewis parece a veces dejarse llevar por los éxitos de los tiranos. Como ella misma dice en las últimas líneas de las conclusiones: “*The Greek tyrants may have come down to us through moralising historians as self-interested and cruel, their lurid stories as a terrible warning, but their achievements show that there was no one like a tyrant for getting things done.*”

Fernando NOTARIO PACHECO
Universidad Complutense de Madrid

Anna MAGNETTO - Donatella ERDAS - Cristina CARUSI (eds.): *Nuove ricerche sulla legge granaria ateniese del 374/3 a.C.*, Pisa, Edizioni ETS, 2010, 307 pp. [ISBN: 978-884672826-5]

El debate académico sobre el comercio de grano en la Atenas del siglo IV a.C. es uno de los más antiguos, persistentes y, paradójicamente, dinámicos que hay en el ambiente de los estudios clásicos. Desde que Perrot ofreciera en 1877 una aproximación novedosa a este problema (“*Le commerce de céréales en Attique au quatrième siècle avant notre ère*”, *Revue historique*, 4, pp. 1-73), los trabajos al respecto han crecido exponencialmente, tanto en cantidad como en complejidad. Sin embargo, lo que más